

El Santuario, 1 de Septiembre de 2008

Apreciados Jóvenes:

Cordial Saludo.

Después de la experiencia que hemos tenido al vivir los Retiros Espirituales, con los cuales te preparas para la culminación de una etapa tan importante en tu vida, no queda más que hablarte particularmente a ti, joven. Me eres muy querido y tengo gran confianza para escribirte. Recordemos algunas cosas juntos:

En el tesoro del Evangelio se conservan las hermosas respuestas dadas al Señor que llamaba... Desde los tiempos de la primera proclamación del Evangelio hasta nuestros días un grandísimo número de hombres y mujeres ha dado su respuesta personal, su libre y consciente respuesta a Cristo que llama. Han elegido el sacerdocio, la vida religiosa, la vida misionera, la conformación de una familia ejemplar, como objetivo ideal de su existencia. Han servido al Pueblo de Dios y a la humanidad con fe, con inteligencia, con valentía, con amor. Han sabido vivir en la felicidad procurando la felicidad para sus hermanos. Ha llegado tu hora. Te toca a ti responder. ¿Acaso tienes miedo?

Reflexionemos, pues, juntos a la luz de la fe. Nuestra vida es un don de Dios. Debemos hacer algo bueno. Hay muchas maneras de gastar la vida poniéndola al servicio de ideales humanos y cristianos. Si hoy te hablo de esto, es porque Cristo te llama a que reflexiones sobre el futuro de tu vida. Él necesita, quiere tener necesidad de tu persona, de tu inteligencia, de tus energías, de tu fe, de tu amor, de tu santidad. Encontrarás dificultades. Pero te digo que el amor puede vencer cualquier dificultad. La verdadera respuesta a tantos interrogantes, puede surgir solamente de un profundo amor a Cristo. Esta fuerza de amor te la ofrece Él mismo, como don que se añade al don de tu vida. Ten confianza en Aquel que es poderoso para hacer que salgas más que vencedor porque Él te fortalece. Y, si puedes, da tu vida, con alegría, sin miedo a Él que dio antes la suya por ti.

Agradezco, de manera personal, la generosidad en la respuesta al llamado que te hizo el Señor a estar con Él, especialmente, tu entusiasmo y alegría juvenil con que me contagiaste.

Te recuerdo y te encomiendo al Señor, a quien has experimentado como el Buen Pastor que te ha conducido y protegido; te pongo bajo la protección de la Santísima Virgen a quien Tú quieres tanto. Igualmente te pido que ores por mí y por las intenciones de nuestra Pastoral Juvenil.

Afectísimo en Cristo

PBRO. ANGEL ALCIDES HINCAPIE CIFUENTES

Asesor Pastoral Juvenil.

P. Ntra. Sra. de Chiquinquirá. El Santuario